

La Influencia del Gobierno y el Poder Judicial (parte 2 de 2)

Descripción: Cómo el Islam prohíbe a los oficiales de gobierno interferir en las decisiones de la corte. Parte 2: Ejemplos prácticos tomados de la historia.

Por El grupo editorial del Dr. Abdurrahman al-Mualana (traducido por islamtoday.com)

Publicado 13 Sep 2010 - Última modificación 13 Sep 2010

Categoría: [Artículos](#) > [Sistemas en el Islam](#) > [Justicia](#)

Por esta razón, los Califas Rectamente Guiados y los líderes de Estado Islámico trabajaron duramente para conceder toda la dignidad y el honor posible al Poder Judicial, y se esforzaron por protegerlo de toda interferencia externa. Ellos lo hicieron para asegurar la verdad y la justicia. Por eso, no intentaron cambiar los fallos judiciales a su favor ni a favor de las personas que les agradaban.

Ellos mismos se adhirieron a las decisiones del Poder Judicial, las respetaron y las llevaron a cabo, aceptando los veredictos del juez. Incluso cuando los fallos fueron en su contra, ellos los llevaban a cabo obedientemente. Los libros de historia se encuentran repletos de narraciones en las que los Califas Rectamente Guiados y los gobernantes musulmanes posteriores se encontraron involucrados en litigios con otras personas, y los jueces, que ellos mismos designaron, fallaron en su contra. En algunos casos, el Califa sabía cuál debía ser el verdadero resultado, pero aún así permitió que el caso llegara a la corte para ser un ejemplo de conducta para los que vinieran después de él. También, lo hacían para verificar la fuerza de los jueces designados de cara a una situación en la que sus adversarios podían ser incluso judíos u otras personas no musulmanas.

Los mismos jueces no estaban menos preocupados por estas cosas que los gobernantes. El juez en su tribunal era una figura imponente y muy respetada. Él no se movería de la verdad por las críticas. Él trataba al príncipe y al indigente del mismo modo. Los libros de historia nos dan algunos ejemplos sobre esto.

Al-Ashaz b. Qays (un gobernador) se acercó al juez Shurayh mientras éste se encontraba en su tribunal. Shurayh lo saludó y lo invitó a sentarse a su lado. En ese momento, llegó una persona con un caso en contra de al-Ashaz. Shurayh entonces dijo: "Levántate y toma el asiento del demandado, y dirígete a los demás".

Al-Ashaz dijo: "Por el contrario, le hablaré desde aquí".

Shurayh entonces dijo: "¿Te levantarás por propia voluntad, o debo traer a alguien para que te haga levantar?" En este momento, él se levantó y tomó su lugar como se le había indicado.

A Abu Yusuf -uno de los jueces más extraordinarios de la historia- se le presentó un caso en el que un hombre afirmaba que él era propietario de una plantación que se encontraba en posesión del Califa. Abu Yusuf citó al Califa al tribunal y pidió que el demandante presentara su prueba. El demandante dijo: "El Califa me lo quitó, pero no tengo pruebas, así que el Califa deberá hacer un juramento solemne".

El Califa dijo: "La plantación es mía. Al-Mahdi lo compró para mí, pero no encuentro el contrato".

Abu Yusuf ordenó tres veces al Califa que testificara bajo juramento, pero el Califa no lo hizo. En ese momento, Abu Yusuf falló a favor del demandante.

El Califa, Abu Yafar al-Mansur, le escribió una vez a Siwar b. Abdullah, el juez presidente en Basra: "Observa la tierra que tal general y tal mercader se están disputando, y entrégale la tierra al general".

Siwar respondió: "Se me ha presentado la prueba y la tierra pertenece al mercader. No se la quitaré sin pruebas".

Abu Mansur respondió: "Por Dios, además de Quien no existe ningún otro dios, no se la quitarás al mercader sin derecho".

El Islam no sólo prohibió que los líderes políticos interfirieran en las decisiones del juez, sino que fue más allá, brindando otras garantías para asegurar que el poder judicial permaneciera fuerte e independiente.

Siendo que el juez mantiene tal posición seria e importante en la sociedad -al ser quien decide entre dos partes en sus disputas-, es necesario que goce de respeto y confianza por parte de la gente, para que estén contentos al aceptar sus fallos como justos. Un juez no podrá alcanzar dicha estima pública salvo con alguna prueba concreta de su carácter.

Él brinda esta prueba a través de su buena conducta, que debe estar libre de excentricidades, y por medio de su firme observancia de la justicia al dar un fallo. Los juristas enfatizan este punto y discuten los tipos de comportamientos y trabajos de los que un juez debe alejarse. Sin duda, las cosas que ellos mencionan no son exhaustivas, sólo se nombran como meros ejemplos.

Dirección web del artículo:

<http://www.islamreligion.com/es/articles/254>

Copyright © 2006-2011 [IslamReligion.com](http://www.IslamReligion.com). Todos los derechos reservados.